

España será la máxima preocupación durante la próxima visita de los gobernantes ingleses a París. ¡Atención al disco pardo

AYER, EN LA CAMARADELOS COMUNES

El mayor Attlee entabló debate sobre la respuesta al Discurso del Trono

Londres.—Ayer por la tarde tuvo lugar la reapertura del Parlamento.

Después de la presentación de la respuesta al discurso del Trono, el jefe del Gobierno declaró: «Estoy seguro de que la Cámara se habrá enterado con satisfacción de que el rey de Rumania y el presidente de la República francesa han sido invitados a visitar Inglaterra».

Suárez la importancia de la visita que harán los reyes al Canadá y a los Estados Unidos.

Chamberlain anuncia que el informe de la Comisión Voodhead, sobre Palestina, será publicado hoy, con una declaración del Gobierno.

Pasando a la defensa nacional, Chamberlain opina que no puede reprocharse al Gobierno haber intentado disimular las lagunas reveladas durante la pasada crisis, pero tampoco quiere que se tenga la impresión de que, porque tales dificultades fueron reconocidas, hayan fracasado todos nuestros planes de defensa y toda nuestra política.

En detalles sobre la defensa patria y dice que el Gobierno estudia la reorganización del paro, mediante la creación de nuevas, con el fin de dar trabajo. Se refiere a los trabajos comerciales firmados o en negociación.

Dice que la mejora general de la situación política permite esperar una evolución favorable de la situación económica en el curso del año próximo. Reconoce la imposibilidad de ejecutar el enorme programa de armamentos y emprender al mismo tiempo la realización de los vastos proyectos de mejora de los servicios sociales. Dice que, sin embargo, no puede pretenderse que el Gobierno vaya a reducir los actuales créditos para los servicios sociales.

Termina expresando la esperanza de que este período de gestiones será crítico, pero lleno de interés para el Parlamento y provechoso para el país.

Londres.—El mayor Attlee, jefe de la oposición laborista, entabló debate ayer tarde sobre el texto de la respuesta al discurso del Trono, al que reprocha no reflejar la gravedad de la situación ni contener propuesta alguna de carácter constructivo.

En el terreno de la política extranjera dijo que leyendo el discurso se podría imaginar que el acuerdo de Munich y el acuerdo angloitaliano permiten pensar en una paz duradera, y, sin embargo, añade, tenemos la declaración, notable declaración por cierto, del señor Halifax, admitiendo que la intervención italiana en España se debe a la determinación de Mussolini de que el general Franco gane la guerra.

El orador pregunta qué ha ocurrido con la Sociedad de Naciones, a la que el discurso del Trono, que pregunta las sesiones, alude, ampliamente, y se extraña de que el discurso no haga mención de las negociaciones comerciales con los Estados Unidos.

El jefe laborista hace observar la ausencia de un programa para la defensa nacional, y reclama una encuesta independiente y no efectuada por los mismos responsables del actual estado de cosas. Pide la creación de un Ministerio de Defensa y de un Ministerio de Abastos de guerra, y termina reprochando al discurso del Trono el no contener nada que pueda excitar la imaginación popular y devolver la confianza a la clase obrera.—Fabra.

EL JEFE LIBERAL ARCHIBALD SINCLAIR PROTESTA DE LA INGRESA DE HITLER EN LA VIDA DE INGLATERRA

Interviniendo Archibald Sinclair para discutir la contestación al discurso del Trono, declara que aprueba el espíritu que anima aquel discurso, pero que, sin embargo, lamenta no haber hallado en él nada que alude a la cuestión vital actualmente planteada, que es «saber si podemos hacer la unidad nacional para aprobar la política extranjera que agrupe efectivamente todo el país».

El jefe liberal protesta, por otra parte, contra las palabras de Chamberlain afirmando que Inglaterra estaba menos preparada en 1914 que en septiembre último.

El orador después de manifestar que es preciso proteger las libertades de Europa, pregunta qué piensa hacer el Gobierno para proteger las libertades nacionales.

Esta pregunta alude a la ingresa de un jefe de Estado extranjero (Hitler) en nuestra vida nacional.

«Espero—dice—que el jefe del Gobierno aprovechará la primera oportunidad que se le presente para rechazar este procedimiento de ingerencia».

«¿Qué pensaría la Cámara si el jefe del Gobierno declarase que le era imposible negociar con Blum o Flandin y hasta con el senador americano Cox?»

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

LA DECLARACIÓN DEL LABORISTA GREENWOOD HA IRRIDADO AL DICTADOR ALEMÁN

Londres.—En las declaraciones publicadas por el diputado laborista Greenwood ha contestado a Hitler, que le atacó en el discurso de Weimar, afirmando que aquel declaró deseaba la destrucción de Italia y Alemania.

El diputado, en su nota, dice que el peligro de guerra no está en los países democráticos, sino en aquellos que, como declaró recientemente el ministro alemán Goebbels, tienen en una mano el «Mein Kampf» y en la otra la espada.

Greenwood nunca dijo que deseaba la destrucción de Alemania e Italia. «Es Hitler quien tiene un odio enorme a la democracia y ha destruido dos naciones democráticas durante estos últimos meses, y se sirve de su potencia para ayudar a la destrucción de un tercer Estado: España. Su discurso de Weimar respira el odio contra las instituciones y tradiciones democráticas. Por mi parte declaro que quiero ver el fin de las dictaduras».—Agencia España.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

ATTLEE, JEFE DE LA MINORIA LABORISTA

Londres.—La minoría parlamentaria laborista ha reelegido presidente al mayor Attlee, y presidente adjunto a Greenwood.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

HITLER HABLO AYER EN MUNICH SU DISCURSO FUE UN ATAQUE DESESPERADO CONTRA LOS PARLAMENTARIOS INGLESES EDEN, CHURCHILL Y COOPER

Munich.—Con motivo de la ceremonia anual conmemorativa del asalto al Poder por los nazis se ha manifestado Hitler, con un discurso bastante ruidoso sobre política internacional.

Comenzó tratando sin el menor respeto la memoria del gran pacifista y presidente de los Estados Unidos en la época de la Gran Guerra, Wilson, al que llamó, con cierto tono irónico, «gran apostótro».

Hizo una crítica de la división del pueblo alemán a raíz de la guerra y manifestó que el extranjero sabe perfectamente por qué derrama lágrimas sobre el antiguo ideal democrático alemán.

Habló de la política interior de los países democráticos y manifestó su mala voluntad para con los sectores de oposición parlamentaria en tales democracias, hablando de que la oposición es hoy pueden ser el Gobierno de mañana.

Dice que le gustaría poder comprobar que el mundo iba a cambiar por la senda de la nueva política general y del pacifismo, pero agrega que, por ahora, sólo observa un mundo armado y amenazador, que no encuentra muy comprensible, pero que no protesta contra este hecho.

Significando que en los periódicos extranjeros lee que los armamentos de aquellas naciones

causan gran impresión en Alemania y afirma que esos armamentos no le impresionan y que si el mundo se carga de armas, el pueblo alemán no será el único que desfile por el mundo con el ramo de olivo.

Agrega que hará cuanto sea necesario para asegurar la paz y manifiesta, al parecer muy serio, que jamás tiene la pretensión de mezclarse en las constituciones interiores de los demás países o en la política de los mismos, porque no trata de que los principios del nazismo sean aplicados por otros.

«Que las naciones continúen fieles a sus democracias si les place—dice el dictador—. Nosotros seguiremos con nuestro nazismo».

Pasa a continuación a examinar las relaciones de Alemania con Inglaterra y Francia, para decir que Alemania no exige nada de ellos, que no sean sus colonias.

Se refiere también a los últimos debates en la Cámara inglesa, para decir que existe la tendencia de los que quieren la paz y de los que no ocultan su deseo de guerra con Alemania, cosa que comprueba con sangre fría, sobre todo ante la declaración de uno de los jefes de la oposición británica, de que no se trata de aniquilar el pueblo alemán, sino su dictadura, para liberar al pueblo de tal régimen.

Termina sus palabras diciendo que en el pueblo alemán eterno.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.

«¿Cree que un jefe del Gobierno británico puede lanzar insultos a la faz de una nación amiga?»

Pues Hitler—dice el orador—lo hace y sus ataques contra Churchill o Greenwood son reprochados por todos los partidos».

Archibald Sinclair termina expresando la esperanza de que el debate de hoy pondrá de manifiesto que se rechazan y repudian estos ataques contra los principios de la libertad, contra a todo el pueblo británico.—Fabra.